

La Ciencia y la Sociedad

LA FUENTE DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Por el Dr. Pedro Vallina

- I -

Mientras más estudio las causas de las enfermedades que afligen a los seres humanos, más convencido estoy que se deben a la mala manera de vivir que tienen. Un día llegará en que desaparecerán casi todas estas dolencias y los hombres morirán de extrema vejez, después de haber empleado la vida en cosas útiles y sin hacer daño a sus semejantes como seres racionales que son, aunque muchos no lo parecen. Hasta creo que la vida se prolongará de una manera sorprendente. Entonces los hombres del futuro creerán que los que ahora vivimos fuimos locos de remate, creyéndonos cuerdos porque encerráramos a algunos locos, los menos peligrosos, en los manicomios.

Asombra que una de las funciones más nobles de nuestro organismo, como es la de reproducción, encargada de la perpetuidad de la especie, se haya convertido por nuestra ceguera en un semillero de enfermedades que constituyen uno de los azotes más terribles de la especie humana.

El agua limpiada de la fuente de la vida se convirtió, por culpa del desatino de los hombres, en un líquido turbio y hediondo, manantial verdadero de la muerte.

Hasta cuando el hombre dejará de enturbiar el manantial de la vida y beberá sus aguas cristalinas que le proporcionarán sus más puros gozos?

Al preocuparme por las inmensas desdichas que afligen a los hombres por su equivocada manera de vivir, surgen ante mí los más sombríos cuadros del pasado que acrecientan las angustias de mi espíritu.

Hace pocos años vivía yo en la República Dominicana, no lejos de la frontera de Haití, en un pueblecito llamado Sabana. Sus habitantes me habían reclamado para prestarles mis servicios como médico, y el Dictador les concedió esta gracia.

A mi consultorio venían todos los días a curarse unos negritos y mulatos que vivían en unos poblados de los alrededores, padeciendo todos enfermedades venéreas. Eran unas gentes muy buenas, pero en extremo ignorantes porque no les habían enseñado nada, aunque tenían muchos deseos de aprender y me agobiaban con sus preguntas.

Mientras preparaba el material de curas les presentaba a resolver algunos problemas de interés general, que nunca acertaban, pero yo les hacía comprender con una clara explicación, tales como: ¿qué cosa es la luna? el sol, las estrellas, las nubes, el viento, el rayo, etc. Era tan grande el atraso en que vivían, que según me contó el malogrado compañero Vinales, había hablado con unos negritos que todavía creían que existía Isabel II y que Santo Domingo era un feudo de aquella reina y Trujillo su tributario.

Un día les presenté de sopetón a resolver este intrincado problema: ¿Por qué ustedes sufren de enfermedades venéreas, la mayor parte de sífilis, y los caballos que montáis y los perros que os siguen no la padecen y se encuentran completamente sanos?

Después de una larga discusión me confesaron que en efecto, era verdad lo que les decía, pero que no se lo podían explicar. Entonces les dije en tono patético: "Los animales no padecen esas enfermedades porque siguen las leyes de la Naturaleza, que son las leyes de Dios, mientras que vosotros seguís al pie de la letra las leyes del demonio". Y como creían a puño cerrado todos los disparates religiosos, se estremecieron de pies a cabeza, pusieron los ojos en blanco y miraron para arriba a ver si el demonio se presentaba. Y luego con calma, después de decirles que no existía Dios ni el demonio, les expliqué como había unas leyes de la Naturaleza que no se atropellaban sin sufrir las peores consecuencias, y una de las leyes se refería a las relaciones sexuales entre los seres vivos. El macho se acopla con la hembra para procrear y evitar que se extinga la especie. Así lo entienden los animales, pero los hombres cometen un abuso con aquella función, dedicándole casi todas sus energías, siendo la consecuencia del quebrantamiento de la ley natural, las enfermedades venéreas con todo su cortejo de sufrimientos.

Parece que me entendieron y prometieron ser más prudentes en lo sucesivo, educando a sus hijos en otras normas más razonables. Uno de los allí presentes, mi amigo Emilico, no tenía más que 45 hijos vivos, a los que daba ocupación en un ingenio de azúcar. Me dijo que

si me hubiera conocido antes tendría 40 hijos menos, porque con 5 tendría bastante, bien manejados. Allí había también un vejete que tenía en su hoja de servicio 31 hijos, 7 mujeres y 8 enfermedades venéreas.

Por cierto que Trujillo, para remediar algo el mal, dispuso que cada individuo podría tener los hijos que quisiera, pero que había de mantenerlos, asignándole a cada uno 5 dólares mensuales. Y con Trujillo no se podía jugar, porque gastaba unas bromas muy pesadas. En cambio, en México, por los lugares en que me encuentro, donde hay una libertad completa tanto para el bien como para el mal, pero sin responsabilidad social, existen un número grande de niños abandonados por sus padres que huyen dejando la carga de la crianza a las infelices mujeres, aunque hay bastantes mujeres que escapan con otros y dejan la carga al padre. De todas maneras, los niños son siempre las víctimas, y la mortalidad infantil es en extremo alta y los que viven están muy enfermos. Este desconcierto de la cuestión sexual parece muy extendido en estos países de la América Latina. En realidad se trata de una poligamia de mala índole, no reglamentada como en los países musulmanes. No hace mucho tiempo pasó por aquí a visitarme un amigo recién llegado de Venezuela, y me contó como en aquel país habían ciertos gremios cuyos miembros al morir les dejaban una pensión a la viuda, pero ahora exigían de que esta pensión alcanzase a las dos concubinas más próximas.

Me contaba el inolvidable Vinales que a poco de llegar los refugiados a Santo Domingo, hubo un gobernador que llamó a los hombres que allí residían y a cada uno les hizo esta pregunta: "¿Es usted casado?" Y como todos contestaban afirmativamente, no disimuló un gesto de disgusto, pero al saber que habían dejado las mujeres en España, exclamó con júbilo: "Distraeros con las negras, todo cuanto podáis, porque nosotros tenemos un interés grande en blanquear la raza". No podía ser más prosaica la idea de aquel gobernador sobre el problema sexual.

Con un criterio tan disparatado sobre la cuestión sexual, no es raro que se encontrasen tantos enfermos sífilíticos o con otras dolencias venéreas. Entre los numerosos casos que traté en el pueblo donde estuve, recuerdo una familia infortunada

en la cual la sífilis hacía los mayores estragos. Había un abuelo casi centenario ciego por la sífilis, y su hijo, el Sr. Rodríguez, un hombre como de 50 años, padecía una parálisis general, que como es sabido, es de origen sífilítico, enfermedad incurable que conduce a la locura. Aquel parálisis general, que poseía ciertos bienes de fortuna, tenía un hijo soltero y una hija casada, ambos casi ciegos por el contagio sífilítico en el vientre de la madre. El enfermo hacía los mayores disparates, propios de su enfermedad, y eran pocos los ratos que estaba cuerdo y podía conversarse con él. Un día arrojó a un pozo una cantidad importante de dólares y se tiró detrás, sacándole casi ahogado. Su enfermedad lo llevaba a hacer los negocios más absurdos, vendiendo y comprando casas sin un sentido exacto de lo que hacía. Por una suma insignificante vendió una hermosa casa al cura del pueblo, y a mí me quería vender por poco dinero una finca que poseía, la mejor de la localidad. Pero como yo no era el cura y si un anarquista, es decir, un hombre incapaz de cometer malas acciones, no acepté la oferta, y comuniqué a sus hijos las intenciones del padre para que se opusieran a aquellas ventas, que además eran ilegales. Aquel enfermo venía con frecuencia a visitarme y se complacía en llevarme la contraria en todos los asuntos médicos que tratábamos. Mis métodos de curación los rechazaba por ineficaces y los sustituía por los suyos, que eran los aplicados rutinariamente por las gentes del lugar y por los curanderos. Y era sorprendente la memoria que para ello tenía, citándolos todos y sin dejarse uno atrás. Los recopilé en una pequeña libreta que todavía conservo. Uno de ellos era la cura de los ojos enfermos por la acción de la orina de una persona extraña. En un caso que observé, el donador padecía de una gonorrea, así que el pobre negrito que la recibió, que tenía una conjuntivitis leve, adquirió una conjuntivitis purulenta de origen blenorragico que por poco si lo deja ciego. Un día el parálisis me llevó a una casita escondida en un extremo del pueblo, y allí me presentó a una linda joven, que había hecho su mujer, aunque conservaba la suya, y a cuatro niños pequeños con los estigmas del contagio sífilítico antes de nacer. Aquí estoy formando una segunda familia, me dijo gozoso, señalando a las víctimas: mujer y niños.

"EL RETORNO" CRISTALERIA -- REGALOS -- Teléfono 2894 -- Paseo de los Estudiantes

VISITE SODA PALACE CAFE - BAR - RESTAURANT AMBIENTE DISTINGUIDO El Más Popular y Aristocrático de San José TELEFONO 3366 -- APARTADO 4337

Evite LAS QUEMADURAS DE SU NIÑO USANDO Crema - Alba PREPARADA POR LABORATORIO CENTRAL J. B. ORTIZ E. SAN JOSE, COSTA RICA

RESTAURANT BAR "EL PRADO" 75 varas al norte del Mercado Borbón BRINDA UN SERVICIO ESMERADO EN COMIDAS - REPOSTERIA Y LICORES FINOS Atendido personalmente por sus propietarios TEOFILO CAMARA y FLAMINIO RODRIGUEZ San José, Costa Rica

La Geografía Estética y la Historia Idealista y Fraternal

HARIAN EL MILAGRO DE AFIANZAR LA VERDADERA CONFRATERNIDAD AMERICANA. SOLO TRANSFORMANDO LOS ACTUALES METODOS DE ENSEÑANZA DE AMBAS DISCIPLINAS PODRIA CONCRETIZARSE TAN HERMOSO SUEÑO

Por ALICE LARDE DE VENTURINO

(Especial para "EL SOL")

Hoy más que nunca se hace necesaria la unidad de América. De la idéntica forma que los países de la Vieja Europa con el objeto de subsistir están luchando por constituir una federación de pueblos, el Nuevo Mundo debe organizarse en condiciones similares y plasmar el único haz de colectividades armónicas y fraternales. Ello no sólo haría las defensas económicamente y levantarse como una poderosa Liga de Naciones henchidas de los mismos ideales y propósitos renovadores sino también permitiría, mediante la indestructible fuerza que inyecta la unión, afrontar con éxito sus propias necesidades vitales, culturales y espirituales, orientándose en conjunto hacia un glorioso destino.

Ha podido comprobarse que de rebote de la última guerra mundial que con sus miasmas malditos de odios y bellicosidades sumió en llanto y destrucción a las colectividades adelantadas del Antiguo Continente cubriendo de horror y vergüenza a la Historia de la Humanidad, ha surgido, como, para contrarrestar tan dolorosos efectos, un nobilísimo afán de solidaridad y confraternidad en nuestras jóvenes sociabilidades novecentistas. Dicha tendencia es, sin duda alguna, más que un simple aleccionamiento, un angustioso presentimiento, del alma americana de que si no propugna tal vinculación y mancomunación puede ser también arrastrada por el caos disociador engendrado por similar catástrofe.

Sin embargo, no obstante que bulien y agitanse en este Continente las ansias fraternales entre los hombres y sus pueblos, casi nada ha podido efectuarse en dicho sentido. Y es natural que así sea por cuanto, las autoridades llamadas a tornarlas prácticas no han hallado una fórmula adecuada y encarar el problema, que es puramente educacional, atacándolo, no en su propia raíz, sino como aquél fluso que para lograrle los ricos frutos al árbol trataba de subir primero por las hojas antes que por su tronco.

La unidad indestructible de América será un hecho sólo cuando se inicie una labor científica profunda en su consecución. No es apenas con floridos discursos, frases amables, dulces sonrisas y apretones de manos intercambiados entre los diversos grupos de delegaciones con lo que dicha unión se ha de tornar "CARNE DE MILAGRO". Es necesario antes que nada transformar la psicología de las presentes y futuras generaciones mediante la sistemática educación de la solidaridad y confraternidad entre los hombres y pueblos de nuestro Continente y preparar así, el ambiente propicio para el surgimiento de la Nueva Era Fraternal del Nuevo Mundo! Urge extirpar primero la cizaña ponzoñosa que todavía subsiste en algunos escondidos recantos de cada uno de nuestros países y empesarse en acaparar la gleba promisorá del alma americana para que estos ideales no fructifiquen y continuar medrando a sus expensas en bajas ambiciones... Mientras no se haga esto, será imposible y vana la tarea.

Buenas son las palabras y las elevadas intenciones, es verdad, pero mejor son las obras fecundas y sinceras porque éstas penetran hasta el propio fondo del corazón humano cicatrizando heridas abiertas por mutuos resentimientos tradicionales y aquellas llévaselas el viento del desinterés y la desidia si no hay nadie que las recoja y de inmediato les infunda vida sólida por carecer la mismas de consistencia científica. De ahí la escasa eficacia práctica de los Grandes Congresos Panamericanos y celebración anual en todas las escuelas del "Día de las Américas", por cuanto por lo general quedan como gratos recuerdos y pasajeras caricias que pronto se pierden entre la ola feroz de la indiferencia y apatía colectivas.

El problema es muy serio y hay que atacarlo a fondo, comenzando la obra renovadora desde los cimientos, es decir, desde los establecimientos de educación primaria, secundaria y de especialización en donde se está formando el alma de la niñez y de las juventudes del mañana. Nadie ignora que lo que se aprende en esas etapas preliminares de la vida es lo que subsiste como un espeso limo en movimiento que desarrollase con fuerza en tendencias buenas o nocivas en la edad adulta. Conforme acabamos de advertir hay que tratar de cambiar la actual psicología popular por otra más



Prof. Alice Lardé de Venturino

de acuerdo con la avanzada cultura y los anhelos de confraternidad americanos. Como medio científico eficaz para lograr tal mutación es menester que atienda primero a la transformación de las bases estructurales de la Enseñanza de la Historia y de la Geografía, suprimiendo de estas dos importantisimas materias educacionales todo cuanto pueda envenenar el espíritu de los estudiantes con sentimientos de odios y bellicosidades; porque los niños y los jóvenes crecen y transformáse en hombres que de generación en generación pasan a reemplazar a los ciudadanos y gobernantes de cada país que, por desgracia, ya llevan en sí, latentes, todos esos violentos vahos belicistas que año tras año les fueron infiltrando en las propias aulas y que a la larga van fermentándose dentro de sus corazones en ferozes odios incomprensibles; en envidias desquiciadoras, suspicacias y psicosis malsanas que les nubla la mente y los impulsa primero, a desgafarla contra sus semejantes caldeando de a poco los ambientes. Luego, necesitando una más amplia válvula de escape, estallan en revoluciones o guerras internacionales que colman de dolor y luto los hogares y ensombrecen la conciencia de la Humanidad.

Desde hace largo tiempo -- cerca de treinta años --, en cursos de conferencias en Universidades y Centros Culturales de Europa y América venimos luchando para que llévase a cabo la renovación de los sistemas de Enseñanza histórica y geográfica que aquí señalamos, con el propósito de amenguar el daño que han causado al mundo con sus métodos tradicionalistas, exaltadores de odios y sed de revanchas interprovinciales. Sobre todo, hemos bregado para que ambas disciplinas cumplan de dicha manera su verdadera misión educacional de amor y paz entre los hombres y pueblos de la Tierra y, en particular, entre los de nuestra América. La reforma postulada aconseja incorporarles la poesía inspiradora que les infunde vida, fuerza, colorido, belleza sin igual y movimiento y al unisono ayuda a dignificar, purificándolas, las acciones humanas. De esa forma, no sólo tornan más amenos y atrayentes los estudios despojándolos de su antipodagógica rigidez caracterizante sino también lograse provocar reacciones de carácter moral en los educandos tendientes a despertar y fortalecer en sus almas los sentimientos de confraternidad interindividual e internacional.

Gracias a este nuevo método renovador de la Enseñanza, la Historia, por ejemplo, se humaniza en extremo librándose para siempre de las cuchillas de odios que blanden los pueblos para herirse a diario en pensamiento. Mediante los velos poéticos que sólo dejan ver lo bello y hermoso de las cosas y de los acontecimientos, nacen los elevados principios de solidaridad humana e interprovincia y permiten reconocer los altos valores éticos de cada patriota del mundo que errados o no, lucha en bien de sus respectivas patrias cumpliendo con el sagrado deber de hacer algo grande y luminoso por ellas.

Habría, por lo tanto, que estructurar una Historia Idealista y Fraternal como medio de descargar a la aludida materia de las serias deficiencias morales de que adolece e impidele por de pronto desarrollarse una obra de superior trascendencia educativa. En la actualidad, existen muchos libros y textos esco-

lares que al glorificar de preferencia los acontecimientos guerreros ensando a los victoriosos mientras se escarnea a deprime a los derrotados o ponderando a los héroes nacionales, como los mayores del universo, al unisono que denigran y amenguan los de los pueblos vecinos sin la debida proporción de los hechos y el consiguiente espíritu de justicia que borra las asperezas y prepara camino a la mejor comprensión, ocasión más ma! que bien. Esa actitud despectiva e hiriente de la mente amarga susceptibilidades y odios tremendos difíciles de subsanar porque poco a poco van creando ambientes de enconadas bellicosidades que a la larga terminan por inflamar las almas y desatar las incontenidas violencias que a la postre lanzan hermano contra hermano y riegan con sangre fraternal nuestras hermosas tierras donde sólo debería florecer la simientes sacrosantas de amor la paz y la hermandad continental. Una Historia así, limitada y congestionada, a similitud de una Geografía estrecha y hostil, separa, divide y desune, concluyendo al fin por desgarrar las fuerzas colectivas americanas.

Resultaría científico y moral -- insistimos en ello -- que la Historia, llamada a desempeñar la grandiosa misión educativa de condicionar la unidad espiritual del Nuevo Mundo, renueve sus actuales bases egoistas y patrióticas, suprimiendo cuanto en ella pueda acuciar odios y estériles sentimientos belicistas. En lugar de darles desmesurada preferencia a los hechos guerreros sin la debida proporción, débese exaltar todo lo que tienda a reducir la concordia y el mejor entendimiento entre las naciones, procurando dignificar las elevadas acciones de los hombres y mujeres que también lucharon por forjar una patria grande y hermosa: justa y perfecta; culta y próspera; para que los niños y jóvenes se inspiren en ellos y sigan sus huellas creando ciencia, cultura, arte e industrias y afianzando cada día más los nobles principios de confraternidad entre los pueblos de nuestro Continente.

Para salvar, asimismo, a estas colectividades de la feroz anarquía y rencorosidades que amenazan destruir las, urge cambiarles -- mediante la educación de la solidaridad social e internacional antes mencionada -- la psicología guerrillera que caracterizalas y blanden incluso en contra de sus mismos compatriotas, creándoles otra de amor, justicia, respeto, cooperación, armonía y paz. Nada más eficaz para lograrlo que llevar a cabo la innovación altruista y generosa de los métodos de enseñanza histórica y geográfica en vigencia, en la forma que venimos sugiriendo.

Es indiscutible que a la Geografía se le ha desvirtuado por completo la elevada misión educativa que junto con la Historia le corresponde cumplir en la formación espiritual de las juventudes pues no obstante que el Continente americano es una sola estructura indivisible cuyas bellezas naturales LIGAN entre sí a las diversas nacionalidades que en ella cobijan, la han esgrimido como terrible arma de SEPARACION Y DIVISION de las mismas. Los lagos, las cordilleras, los ríos, volcanes, canales, golfos, etc., desde hace largos años vienen levantando ante el corazón de los niños y jóvenes, en las propias aulas de instrucción primaria y secundaria, como brutales y hostiles barreras interprovinciales delimitadoras que resuman odios, en vez de servir de cada una de esas hermosuras geográficas como puntos de enlace y correlación. Y esto, como es natural, nada bueno puede traer para la estabilización de la paz y confraternidad americana.

El mundo social de nuestras tierras que ha cundido del caos y modificado series de inacabables disgregaciones y ha ido homogeneizándose y estructurándose se lentísimamente, en lugar de fermentos espirituales de psicología requiere gérmenes psicológicos de cohesión, para proseguir su dolorosa y accidentada marcha hacia el porvenir lejano.

Frente a esa trágica perspectiva ha de comprenderse el entorpecimiento que significa permitir que todavía continúen existiendo miasmas SEPARATISTAS fronterizos, en abierta oposición con el espíritu filosófico de la elevada cultura americana y con la vigorosa mentalidad científica continental.

En las escuelas primarias y secundarias, debemos alzar trincheras morales para (Continúa en la página 7)